

la Prensa Austral, Punta Arenas, 11-X-1986 p. 3.

Marino Muñoz Lagos 000190552

El poeta suicida

asl
7011



El 10 de septiembre de 1968, según las frías crónicas policiales, se disparó un balazo en la boca con un revólver calibre 44 Smith and Wesson el poeta Pablo de Rokha, de nombres civiles Carlos Díaz Loyola. Era el mismo viejo revólver con el cual se había matado meses antes su hijo Pablo. La detonación se escuchó a varias cuadras de su casa, situada en la calle Valladolid de La Reina, un barrio muy populoso de la capital.

De Rokha es uno de nuestros poetas llamados grandes. Dueño de una poesía monumental y explosiva, mantuvo durante medio siglo una larga batalla por imponerla entre las nuevas generaciones. Tuvo partidarios y enemigos acérrimos. Sin embargo, no hay que desconocer su valioso aporte a la poesía chilena, sus libros de méritos reconocidos y su amplia cultura. Desde sus versos más jóvenes hasta sus últimos poemas conservó su personalidad formidable, que iba de la palabra amable hasta el insulto, sin perder su sello primitivo indiscutible.

Pablo de Rokha nació en Licantén, un pueblo campesino ubicado en las orillas del río Mataquito, hacia la costa de la ciudad de Curicó. Hizo sus estudios en el Seminario Conciliar de San Pelayo de Talca y desde allí se dirigió a Santiago, donde hizo sus primeras armas en el periodismo. Luego volvió a la provincia, conociendo a la que iba a ser su mujer, la poetisa que usaba el seudónimo de Juana Inés de la Cruz y que se llamaba Luisa Anabalón Sanderson. Una vez que casó con el poeta, ella pasó a denominarse Winétt de Rokha.

Era en los tiempos en que Pablo escribía tiernos poemas de amor, cuyo sólo recuerdo le erizaba el cabello en sus años viejos. Empero, la belleza que contienen

nos disponen a evocarlos por su intimidad de corazón adentro, como cuando dice con delicadas palabras: "Posiblemente quepa todo el mar en tus ojos / y quepa todo el sol en tu actitud de acuario..."

La última vez que Pablo de Rokha estuvo en Punta Arenas andaba con su hijo Carlos, quien se mató bebiendo veneno. El viejo poeta vestía las mismas ropas de la mañana de su suicidio: gorra de hule y chaqueta cazadora. Aquí se hospedaba en el antiguo Hotel de France de la calle Roca, donde hoy se levanta el edificio Los Ganaderos. En su mesón, que atendía amablemente Pedro Rendic, nos bebimos los tragos de rigor, haciéndolo por los vivos y los muertos, las cosas ya hechas y las por hacer.

Pablo de Rokha —Premio Nacional de Literatura 1965— era un hombre de alma bondadosa. Nos conmovía por su sencillez y también por su soberbia. Nadie puede negarle la universalidad de su gran libro "Epopéya de las comidas y las bebidas de Chile". Aquí está el Pablo de Rokha descomunal y eterno, cantando a los guisos y los brebajes de la patria. Junto a él anduvimos por la noche magallánica, desafiando al frío y a los ventarrones. Lo perdimos un tiempo de vista. Hasta el día en que un viejo revólver accionado por sus manos se lo llevó para siempre, dando vuelta la última hoja de un libro que amó y escribió como la vida misma.

El poeta suicida [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta suicida [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile